

INTERPRETACIONES Y TESTIMONIOS: POEMARIO TRÁGICO

Por Pavella Coppola

Interpretaciones y Testimonios de Cristian Córtes. Editorial Mesquino, 2005. es un poemario que ordena desde la musicalidad épica, las palabras elegidas rítmicamente en verso de una tragedia local, íntima.

Los plurales escogidos para el título revelan cierta dialéctica: el testimonio siempre es una interpretación; como toda interpretación, siempre equivale a dar testimonio de lo observado. Yace en ambos esa influencia significativa que hace del título un programa expuesto, un adelanto lógico, distante de toda sospecha. Nos encontramos con explicaciones del sujeto: los testimonios: interpretados por el poeta.

Laugen, el epígrafe de Carol Dunlop y Julio González «... cada vez que uno se alivia de morir, resulta de eso un verdadero nacimiento, tanto más precioso y doloroso en cuanto se emerge de las tinieblas sin otra madre que uno mismo...». El programa poético se vuelve entonces lógico: hay una liberación a la resurrección. Se nos pide abordar el tema de la muerte que fue y empieza a ser vida. De este modo en Sordelita el verso comienza:

Bienvenidos aquellos que esperen la muerte y aún con ese entusiasmo de niño que no pueden olvidar bienvenidos a las puertas del infierno los que como los sin alma aquellos que desearán en la obra que les falta.

El libro empieza con la misma pregunta:

inevitable para la condición humana. Se inaugura así lo esencial del poemario: la tragedia humana, pensando su particularidad para ser una más en la suma universal que precede la existencia. Y como el sentido único aduce la presencia frágil de la vida, el sujeto insiste en los límites que lo constituyen: en Libertad condicional - título en cursiva representando la ambigüedad de los significados sociales consuetudinarios, pues si se es libertad, cómo podrá existir su condicionalidad? leemos:

Nos soy el indio que dice: ¡lo que dije!... no voy al terror desde vientos por la cabeza. Ulises se hubiera ido a carajada bastante si me viera con esta ropa. Lucha, juegas, grites como loco por mí aquí profundo... no soy el héroe que envía clandestinos mensajes desde París en manos de cierta señora de dudosa credibilidad...!

Desde esa negación trágica, el lector se pregunta la verdadera definición del que comunica, dada la exigida provocación del sujeto:

... ¡allí me acuerdo haberte visto no soy memoria ni el que esperen allí.

Un atributo de identificación del sujeto, del mensaje, se incorpora así al sujeto: aquel que sólo es soberbia corpulenta, dado el propio límite existencial asumido: la fragilidad del

ser desde la mecánica de sobre vivencia a partir del rechazo consciente hacia los otros. Aquella mecánica de auto constatación del Yo consciente se fragmenta y une a la vez auto negación social y auto compasión conservan la solidaridad de todo cruz.

Sin embargo, la voz, negando al otro momentáneamente reanuda su deber testimonial, haciéndose comunicador del hábito: rítmico, de la tragedia que le pertenece:

... ¡encontré algunos muertos tirados madre estaban tirados no se movían pero miraban con sus ojos de ojos miraban madre miraban al muchacho que yo era tal vez no eran los veinte minutos que se dijo por lo que madre le puse...!

Se es la tragedia la que mueve a este poemario, la reiteración de ciertos sustantivos: efímero, la testaruda máxima de musicalidad exigida por toda épica. No es el padre a quien se habla. Es madre: vive de proyección objetiva, insistiendo en su edificación simbólica a partir de la liberación que brama. Es en ella donde el testimonio encuentra su justificación de mensaje, pues únicamente mediante esa que manda, que observa, que recibe y recibe se documenta la historia. El símbolo de la madre manifiesta el registro, pues su instalación simbólica se vuelve el receptor: activo, justificando la historia que adivina. Sólo se hace historia, es decir testimonio, si se genera algún receptor. De allí que la otora justificada negación del otro se disipa, mortificando al sujeto en su exclusión comunicativa, pues aquello vive sólo constituyéndose en hablante universal.

... allí se pronunció por vez primera el



nombre de cada uno y permitimos como otros sin zapatos y el cuerpo desollado tras los muros que buscaban curar.

El hablante no es únicamente el mensajero de los grandes procesos geográficos, sino es tal vez un desmesura: fragilidad amorosa, particular, por ello la historia persiste en el amor trágico más allá de la experiencia individual.

... ella seguía con sus gritos recordando el viejo cuento de su casa. ... ¡allí el solo cuerpo que era carne para acostumbrarse a ese olor!...

Córtes insiste en su condición de poeta del amor trágico, que ha vivido sosteniendo en su obra predecesora, en donde la cualificación del acto amoroso se torna só-

Interpretaciones y testimonios: poemario trágico [artículo] Pavella Coppola.

Libros y documentos

AUTORÍA

Coppola, Pavella

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Interpretaciones y testimonios: poemario trágico [artículo] Pavella Coppola.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile